

Rubén Darío, «*Yo soy aquel que ayer no más decía*» *Libros poéticos completos* (coord. de Ricardo de la Fuente Ballesteros y Francisco Estévez), FCE, Madrid, 2018, 839 págs.

«Yo soy aquel que ayer no más decía / el verso azul y la canción profana, / en cuya noche un ruiseñor había / que era alondra de luz por la mañana». Estos versos que dan nombre a la presente edición gozaban de tal popularidad antaño, que eran parte esencial de cualquier manual de Literatura. En ellos se refleja, de manera singular, la amargura que provoca la existencia en sí misma, aunque, a su vez, dulcificada por el papel que jugaría la literatura en la vida del autor nicaragüense. Por ello, conviene señalar el acierto del título en su síntesis simbólica.

Rubén Darío (1867-1916) nace en Nicaragua e inicia su actividad literaria de forma muy precoz. Trabaja también en el área del periodismo, y, como consecuencia, adquirirá un papel relevante en la política, hasta tal punto que será acogido en El Salvador por el presidente de la república Rafael Zaldívar. En 1898, debido al conocido Desastre del 98, es enviado a España como corresponsal de «La Nación». Durante esta estancia entra en contacto con las intelectualidades de nuestro país, como Juan Ramón Jiménez, Valle-Inclán o Juan Valera. Más tarde, ya en París, conocerá la vida bohemia y a otras personalidades, como Antonio Machado, que se reconocía como un fiel admirador de la obra dariana. Su vida profesional estaría marcada, hasta los últimos años de su vida, por una doble faceta: la periodista o política junto con la literaria; nunca abandonaría ninguna de ellas.

Como se expone en el certero prólogo, la importancia de Darío estriba en ser una de las piezas claves para la llegada del Modernismo a España. Se trata de un intento, finalmente exitoso, de renovar el panorama literario precedente, muy improductivo en comparación a la riqueza del Siglo de Oro. Ese exuberante bagaje tendría que aunarse bajo un movimiento verdaderamente hispanista, con una musicalidad y visualidad propias de las culturas hispanoamericanas. Bajo la figura de Rubén Darío quedarían todas ellas representadas, y una vez arribó a Europa, trajo esa tradición a España, a lo que pudo sumar, además, la influencia de movimientos franceses como el parnasianismo y el simbolismo.

La síntesis de de la Fuente es que de tal forma se crea así entonces un novedoso movimiento literario, el Modernismo, concebido como un «renacimiento romántico».

[419]

*AnMal*, XL, 2018-2019, págs. 419-421

Esta es la primera corriente que se enfrenta al mundo capitalista y burgués, pero no por ello se empieza a considerar la poesía como un producto de comercialización. Es precisamente todo lo contrario: la poesía es la primera de las manifestaciones artísticas, fruto del espíritu creador del artista. Este crea «lo nuevo», razón por la que el Modernismo también se conoció como *Art Nouveau*. Este Modernismo lo exporta Rubén Darío desde Hispanoamérica, donde ya recaía en otras figuras como la de José Martí, Julián del Casal o José Asunción Silva. No obstante, la importancia de Darío no se limita a su obra modernista, sino además a la posibilidad que le dio a este genuino Modernismo de viajar a Europa, donde germinó de la mano de grandes figuras como la de Juan Ramón Jiménez, que se convertiría en fiel amigo del poeta nicaragüense, cuya obra le serviría de inspiración sobre todo en la primera etapa de su poesía. Sería el onubense el que, además, le editaría la publicación de *Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas*.

A pesar de la gran influencia de Rubén Darío sobre la lírica posterior, la figura de este gran poeta ha quedado en muchas ocasiones reducida, en el lector de a pie, al «poeta de princesas, cisnes y marfiles»; es decir, que pocas veces ha trascendido fielmente la enorme valía e importancia de su obra más allá del cliché. Ha sido debido a fallos en la interpretación del contenido de sus obras, sobre las que no se crean teorías originales. Ello se explica por el hecho de que existe un considerable vacío bibliográfico que ha de sumarse a graves deficiencias textuales, causadas principalmente por la dificultad de reunir el corpus completo de todas sus obras, y por la poca rigurosidad con la que los textos se han editado.

Estas son las razones que explicarían la apremiante necesidad de esta edición fiable de los textos rubendarianos para facilitar el acceso a los lectores. Los problemas a los que se enfrentan aquí los editores son múltiples y están presentes en toda obra, alterando su sentido al completo. Así, por ejemplo, en el famoso poema titulado «Sonatina», perteneciente al poemario *Prosas profanas y otros poemas*, se suceden errores de distinto tipo en otras ediciones anteriores: por un lado, se ralentiza el ritmo del poema con nuevos signos de puntuación que no aparecían e, incluso, eliminando encabalgamientos. Tampoco se respeta el «soneto de trece versos», propio de la innovación modernista. En otro de sus poemas, «Coloquio de los Centauros», la tradición editorial ha perpetuado fallos, para comenzar, en la supresión de las mayúsculas al principio de verso. Además, no se respeta, una vez más, la puntuación el poeta, siendo la pausa un elemento fundamental y decisivo en la musicalidad y el ritmo del poema. Es también digno de mención que haya ediciones en las que el crítico no haya sido capaz de percatarse de que, en lugar de «soportar», debería estar escrito «portar», pues si no el verso deja de ser alejandrino, rompiendo la métrica estipulada por Darío. Todas estas incidencias son pormenorizadas, estudiadas y enmendadas en esta edición crítica que se configura, por tanto, como edición de referencia desde ahora frente al resto.

Por poner más ejemplos observados en el Prólogo, en *Cantos de vida y esperanza*, su obra más célebre, en la que denota una profunda preocupación existencial. Su poesía estaría muy ligada a la experiencia vital del propio Darío, pues él mismo explica que no había sido nada fácil, como expresa en los siguientes versos: «Yo supe de dolor desde mi infancia; / mi juventud..., ¿fue juventud la mía? / Sus rosas aún me dejan la fragancia... / una fragancia de melancolía...». Este poemario aparece en la edición de Méndez Plancarte lleno de erratas que se han seguido cometiendo en sucesivas ediciones y antologías de Darío. Así, por ejemplo, en el poema que da inicio al poemario, en la decimocuarta estrofa, encontramos: «Como la esponja que la sal satura / en el jugo del mar, fue el dulce y tierno, / corazón mío, henchido de amargura / por el mundo, la carne

y el infierno». En esta edición, al igual que en otras posteriores, el encabalgamiento del segundo al tercer verso se quiebra debido a una coma que verdaderamente no debería aparecer, ya que rompe el ritmo e, incluso, el sentido, pues «tierno» es un adjetivo que hace referencia a «corazón mío». Otro caso es el del famoso poema «Canción de Otoño en Primavera», en el que muchas veces no se respetan los puntos suspensivos del primer verso o la ausencia del primer signo exclamativo, de modo que solo quedaría el segundo al final del segundo verso.

Claro es, no obstante, que, aunque se hayan cometido fallos en diferentes versiones de los poemas de Rubén Darío, existen otras perfectamente rigurosas, como es el caso de *Prosas profanas y otros poemas* de Ignacio M. Zuleta, de 1983.

La aportación de Rubén Darío, al igual que ocurrió con Garcilaso, no solo radica en la extensa y riquísima obra de la que hoy en día podemos disfrutar, sino también en la decisiva importancia que tuvo como puente entre Hispanoamérica y España, como bien subraya la extensa introducción de esta valiosísima obra, capaz de hacer del Modernismo un movimiento global basado en la renovación de la lengua poética con influencia francesa. «Con autores como Rubén es fácil comprender que la poesía es sobre todo cuestión de voz, es decir, de tono y de timbre»<sup>1</sup>.

Lola Artacho Martín

---

<sup>1</sup> Santos Domínguez, «Rubén Darío. Libros poéticos completos», *Fondo de Cultura Económico*. Ver: <https://www.fcde.es/site/es/prensa/detalle.aspx?idNota=1732>.

